

Solemnidad de María, Madre de Dios. Iglesia de Nuestra Señora de la Hora, Mosul, Irak 2024

Nos reunimos en torno a la mesa de la Eucaristía en esta hermosa iglesia dominica de Nuestra Señora de la Hora, para dar gracias a Dios por la gracia de reconstruir esta iglesia, de reconstruir las vidas de las personas cuyos seres queridos fueron asesinados en esta iglesia. Durante esos tiempos oscuros, utilicé en mi perfil de las redes sociales la letra árabe "N", que simboliza "Nasrani", para mostrar mi solidaridad con los cristianos perseguidos en Irak. Hoy, la Familia Dominicana en Irak, la Familia Dominicana de la Provincia de Francia, representada por el Prior Provincial, fray Nicolas Tixier, OP, la Familia Dominicana de todo el mundo, representada por Alain y por mí, volvemos a casa, a esta hermosa Iglesia Dominicana de Nuestra Señora de la Hora. Agradecemos a la UNESCO, a fray Olivier Poquillon, OP, a los frailes aquí en Irak y a los que ayudaron a reconstruir esta hermosa iglesia. Por supuesto, nosotros, el pueblo de Dios, el Cuerpo místico de Cristo, somos la Iglesia no construida por manos humanas, y no puede ser destruida por manos humanas, porque estamos seguros en las manos amorosas de Dios.

Cuando el Papa Francisco visitó Irak hace dos años, dijo: "Desde este lugar, donde nació la fe, desde la tierra de nuestro padre Abraham, afirmemos que Dios es misericordioso y que la mayor blasfemia es profanar su nombre odiando a nuestros hermanos y hermanas". Esta santa y hermosa Iglesia fue profanada y destruida por la fealdad del odio, disfrazado de fe. El odio derramó sangre inocente de víctimas en esta iglesia. Rezamos para que la sangre de Cristo derramada para la remisión de los pecados, que celebramos en esta Eucaristía, llene nuestros corazones de amor, traiga la curación a los que perdieron a sus seres queridos y el descanso eterno a los que murieron aquí, en este santuario.

Las tinieblas del pecado se cernieron sobre esta iglesia en el pasado reciente. Pero hoy, en el último día de la Octava de Navidad, celebramos a Jesús, la luz del mundo, la luz que brilla a través de las tinieblas, la luz que las tinieblas no pueden vencer (Jn 1,5). Las tinieblas del odio invadieron esta iglesia, pero hoy celebramos la Solemnidad de María, la Madre de Dios, que dio a luz a Jesús, Lumen gentium, la Luz de todos los pueblos. María es nuestra Señora de la Hora no sólo por el destacado reloj de la torre de esta Iglesia. Recordemos que, en Caná, Jesús dijo que aún no había llegado su "hora", pero María intercedió y consiguió que su amado Hijo obrara un milagro. María es algo más que nuestra "Señora de la Hora", porque es la madre de Aquel que es el mismo ayer, hoy y siempre (Hebreos 13:8).

María de Nazaret entró a formar parte de nuestras vidas gracias a tres breves pero importantes "diálogos". El primero es un diálogo con el ángel Gabriel: "No temas, María... He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús". Y María dijo: "hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1, 26-37). **Este "diálogo" convirtió a María en la Theotokos, la Madre de Dios.** El segundo diálogo tuvo lugar en las bodas de Caná: "Hijo mío, ya no tienen vino". Jesús parece dudar: "aún no ha llegado mi hora"; pero finalmente accedió a la petición de su madre, que dijo a los camareros: "haced lo que mi Hijo os diga" (Jn 2,1-11). **Este "diálogo" muestra claramente a María como nuestra intercesora que nos exhorta a obedecer a Dios, a ser sus discípulos.** El tercer diálogo se produce al pie de la cruz: "Mujer, ahí tienes a tu hijo" (Jn 19,26-27). Parece menos un diálogo que un monólogo, pues no hay respuesta audible de una madre afligida. Pero en el silencio de su corazón angustiado, María

debió repetir su respuesta al ángel: “hágase según tu palabra”. **En este “diálogo” al pie de la cruz, Jesús nos entregó a María, para que fuera “nuestra” Madre.**

El diálogo nos cambia, abre nuestro horizonte de comprensión. Cuando viejos amigos que se convirtieron en enemigos entablan un diálogo sincero, abren la posibilidad de una amistad restaurada y renovada. Cuando personas con convicciones y creencias diferentes entablan un diálogo auténtico, abren el camino para comprender el punto de vista del otro. Cuando extraños se acogen mutuamente en el diálogo, empiezan a darse cuenta de que el *otro* no es tan diferente después de todo.

María fue “cambiada” en su diálogo amoroso con Dios, se convirtió en *Madre de Dios, Intercesora y Discípula, Nuestra Madre.* Cuando entramos en diálogo con Dios, entramos en oración, en una conversación profunda con Dios que conduce a un cambio profundo, es decir, a la conversión. Fue esta apertura a la escucha del profeta Jonás la que convirtió y salvó al pueblo de Nínive. Cuando entramos en diálogo con los demás, un enemigo puede convertirse en amigo, el *otro* y extraño puede llegar a ser *familiar, es decir,* alguien que no es demasiado diferente de nosotros; después de todo, compartimos la misma humanidad, todos pertenecemos a la familia de Dios, **¡somos hermanos y hermanas!** Esta es una verdad importante sobre la que el Papa Francisco nos llama la atención en su Carta Encíclica ***“Fratelli tutti” sobre la fraternidad y la amistad social.*** Si la humanidad reconoce que tenemos un solo Padre y que somos una sola familia, la humanidad no sólo sobrevivirá, sino que florecerá.

¡Les deseo a todos un Bendito y Santo Año del Señor 2024!

Fr. Gerard Francisco Timoner, OP